

Slim, juez y parte

La señal es simple. Dialogar con el equipo del candidato de la coalición Juntos Haremos Historia, Andrés Manuel López Obrador, sobre su propuesta de sede alterna implicaría, de facto, considerarlo vencedor de los comicios. De ahí que en su larga alocución de hora y media el rico más rico de México no lo haya mencionado una sola vez. De ahí la convocatoria a un diálogo con todos los candidatos planteada por un grupo de organizaciones encabezadas por la Concamin, “para despejarles sus dudas sobre el nuevo aeropuerto”. El problema es que Carlos Slim se coloca como juez y parte en el asunto.

Desde un ángulo, en el diseño del proyecto participó su yerno, Fernando Romero, creador del Acuario Inbursa y del Museo Soumaya, al lado del británico Norman Foster, a su vez creador del aeropuerto de Beijing. Más allá, el brazo financiero del imperio Slim adquirió una parte sensible de los papeles de deuda emitidos por una Fibra para financiar la construcción de la terminal. Y si le seguimos, la Operadora Ciesa, propiedad del magnate, alcanzó con la española FCC Construcción dos contratos para la construcción, concretamente el propio edificio terminal y la pista 3, cuya contraprestación araña los 100 mil millones de pesos.

Propuesto originalmente como director general del proyecto, el ex director general de la Comisión Federal de Electricidad, Alfredo Elías Ayub, éste declinó ante sus problemas de salud que afectan su capacidad locomotora. Sin embargo, se quedó como una suerte de asesor y consultor en materia de ingeniería. Este es hermano de Arturo Elías Ayub, otro de los yernos de Slim. En su lugar colocó al ex gobernador de Hidalgo, Manuel Angel Núñez, quien a pesar de haber aplanado la posibilidad de conflictos sociales con los propietarios de parte de las 5 mil hectáreas en que se asentaría la terminal, fue prácticamente obligado a renunciar.

De entrada sufrió una suerte de boicot presupuestal por parte del entonces secretario de Hacienda, Luis Videgaray. La puntilla llegó cuando le dijeron que no acordaría más con el presidente Enrique Peña Nieto, ni con el secretario de Gobernación, entonces Miguel Angel Osorio Chong. Sus acuerdos, pues, serían con el secretario de Comunicaciones y Transportes, Gerardo Ruiz Esparza.

Aunque desde el fin de semana había invitado a una rueda de prensa el magnate Carlos Slim, esta llegó simultánea a la aparición en redes sociales de una historieta en que se critica la viabilidad del terreno de Texcoco: “Un aeropuerto que no debe aterrizar y una alternativa de solución”. En las 12 páginas se habla, por ejemplo, de que el costo original de la terminal, calculado en 169 mil millones de pesos, ya se elevó a 250 mil debido al relleno del terreno. Se calcula que en la carretera Peñón- Texcoco circularon al menos 20 mil vehículos de carga repletos de cascajo.

El cómic editado según ello por el equipo que produjo el socavón, ahora el “socavión”, habla de que según técnicos del Instituto de Ingeniería de la UNAM, el

terreno se hunde dos metros por año, al confluir con nueve ríos, lo que reclamaría complejas obras hidráulicas, viales y de transporte que no aseguran su funcionamiento. Aeropuerto de la discordia

Balance general. De acuerdo con un estudio mandado a realizar por el Sindicato de Telefonistas de la República Mexicana, la exigencia de separar funcionalmente a Teléfonos de México colocada en la mesa por el Instituto Federal de Telecomunicaciones es arbitraria e innecesaria. El organismo, se aduce, no realizó evaluaciones de impacto financiero o laboral, ni un análisis de costos y beneficios. El IFT tuvo a su alcance otros instrumentos regulatorios que habrían permitido equilibrar a las firmas Telmex y Telnor bajo principios no discriminatorios, como equivalencia de insumos o separación contable por servicios. No hubo análisis con relación al sector de telecomunicaciones en su conjunto, de cara, por ejemplo, a los incentivos para invertir; el desarrollo de la competencia y el efecto sobre los consumidores. La conclusión habla de que el órgano regulador perdió la oportunidad de corregir de forma efectiva al mercado mayorista.

EMPRESA DE ALBERTO BARRANCO. Abril 19 del 2018

Salud, eslabón perdido

Ayuno hasta hoy de las propuestas y plataformas de los candidatos a la Presidencia de la República el tema toral de la salud, un grupo de expertos preparó un documento en el que se esbozan los principales retos que enfrenta la medicina social del país de cara al próximo gobierno. De entrada, se habla de la promesa fallida de establecer un sistema universal de salud con cobertura efectiva, bajo la premisa de que la salud es un derecho humano, fundamental, irrenunciable y prioritario, indispensable para la productividad y sustentabilidad del país.

La salud pública, se reclama, debe ser considerada como una estrategia de primer orden, transversal, continua de largo plazo, y blindada presupuestalmente. De acuerdo con los expertos, cuyo punto de arranque fue una reunión con los miembros del Comité Técnico Asesor de la Fundación Mexicana para la Salud; el tema debe ser considerado como la primera prioridad de la próxima administración.

Entre las razones esbozadas está el hecho de que bajo el modelo actual el costo de la prestación del servicio crece a un ritmo insostenible y las limitaciones presupuestales que han castigado la inversión hipotecan el presente y futuro del modelo de Nación al que se aspira. Del tamaño del problema habla la propuesta de crear un Pacto Nacional por la Salud a imagen y semejanza del Pacto por México, es decir pluripartidista y plurisectorial.

Los objetivos serían transformar el enfoque del sistema universal hacia la salud y no a la enfermedad, “en donde la persona no vea mermada su condición económica”. Para ello, se reclama separar gradualmente la función del financiamiento de los servicios de salud respecto a la prestación del servicio, ante

la necesidad de hacer más eficiente y transparentar la asignación de recursos, eliminar inequidades y la fragmentación del sistema.

Adicionalmente, como objetivo complementario prevé definir un nuevo esquema en operación, alcance y objetivos del Seguro Popular para ubicarlo como cimiento de la universalidad de los servicios, y recuperando su reputación y eficacia iniciales. Concentrar los servicios en un enfoque de atención continua, que incluya la prevención, la atención a primer nivel y la alta especialidad, alineando, en consecuencia, los recursos humanos, económicos y materiales.

Buscar la transversalidad de los programas sociales de los tres niveles de gobierno y ofrecer incentivos al sector productivo por la adopción de prácticas preventivas, hábitos saludables y de atención del cuidado de la salud, no sólo de la atención de enfermedades. En ese capítulo jugaría un rol importante el sector asegurador. La ruta habla, además de dedicar el equivalente a 1% del PIB para investigación científica con énfasis en la salud mental, resistencias microbacterianas, alimentos genéticamente modificados, vacunación, edición genética y xenotrasplantes. Salud

Balance general. Casualmente, en el momento en que volvía al escenario de la opinión pública el tema Odebrecht, un Tribunal Colegiado Federal revocó una suspensión definitiva en un amparo que le había solicitado la constructora brasileña que le impedía a la Secretaría de la Función Pública hacer públicas las sanciones impuestas. Sin el grillete la instancia encabezada por Arely Gómez dio a conocer una serie de castigos a empresas filiales de la brasileña, incluidas pecuniarias por mil 100 millones de pesos. Dos de ellas fueron inhabilitadas por dos años y seis meses para recibir contratos públicos. El problema es que hasta hoy la guillotina sólo ha alcanzado a los servidores públicos, presumiblemente empleados de Pemex, con una inhabilitación. Bolas de salva, pues.

COLUMNA DE ENRIQUE CAMPOS SUAREZ. Abril 18 del 2018

¿Histerias o historietas para gobernar?

Cuando López Obrador estaba en su primera campaña, Carlos Slim ya estaba ahí como un exitoso y respetado empresario. Y mientras el tabasqueño no tenía ni buscaba trabajo, a la espera de la siguiente campaña, el ingeniero seguía trabajando para hacer crecer sus empresas y su fundación. Vamos, Slim no necesita ni de López, ni de Meade, ni de Anaya, ni de nadie para mantener sus actividades empresariales. Lo que necesita Carlos Slim, Pepe y Toño, el resto de los empresarios y todos los mexicanos es certeza, respeto a la ley, garantías de que no va a llegar alguien a querer imponer su voluntad por encima de todos los demás.

A Slim no lo manda nadie (quizá sus nietos), nadie lo obliga a salir a defender la lógica de un país que ha dado con la construcción del Nuevo Aeropuerto Internacional de México (NAIM) un verdadero primer paso hacia el estatus de economía desarrollada.

Hace ya varios años que se pidió la opinión de los que estuvieran a favor y en contra del proyecto de un nuevo aeropuerto, y la conclusión de las mesas de discusión que ya se llevaron a cabo fue que a pesar de que el terreno es inapropiado para construir una terminal aérea, sí existe la tecnología para llevarlo a cabo de una manera exitosa. Se concluyó que no había otro terreno donde se pudiera construir un nuevo aeropuerto que fuera viable por distancia, conectividad y sobre todo rutas aéreas. Eso se decidió y se puso manos a la obra.

Pero la peor parte de esa muestra de lo encolerizado y autoritario que es Andrés Manuel López Obrador fue su confesión de parte de que él decide a quién le daría concesiones, él decide a quién le quitaría los contratos otorgados, él decide que se cancelaría un aeropuerto para construirlo donde él quiere. Que Carlos Slim haga con su dinero el aeropuerto, le otorgamos la concesión. Una frase que proyecta una posición autoritaria. La coartada de la asamblea del pueblo para decidir a mano alzada es una simple mascarada para decisiones preconcebidas.

La estrategia de querer llevar una decisión que corre por esos carriles de la legalidad, la inversión, las decisiones técnicas al terreno de la emoción de su pueblo bueno es muy peligrosa. No se puede reducir una decisión tan importante, como cancelar una obra en curso como en NAIM, a un cuentito con ilustraciones tendenciosas y acusaciones huecas. La historieta “Un aeropuerto que no debe aterrizar” demuestra que todo el tinglado anti-NAIM no tiene otro objetivo que hacer campaña.

La propaganda busca polarizar, tocar las fibras emocionales de quien tenga ese panfleto en sus manos para llegar a la conclusión de que el NAIM es para ricos y que ellos están del lado del pobre pueblo bueno. El problema de López Obrador en esta estrategia, que parecía impecable por parte de sus expertos en propaganda goebbeliana, es que no pudo resistir sacar al verdadero Andrés Manuel que lleva dentro. El ataque a Carlos Slim pasa por su intolerancia con las opiniones de un hombre respetado en el mundo, pero sobre todo deja ver que aquello de las leyes, la certeza y la confianza no son asuntos de su más mínimo interés.
ecampos@eleconomista.com.mx